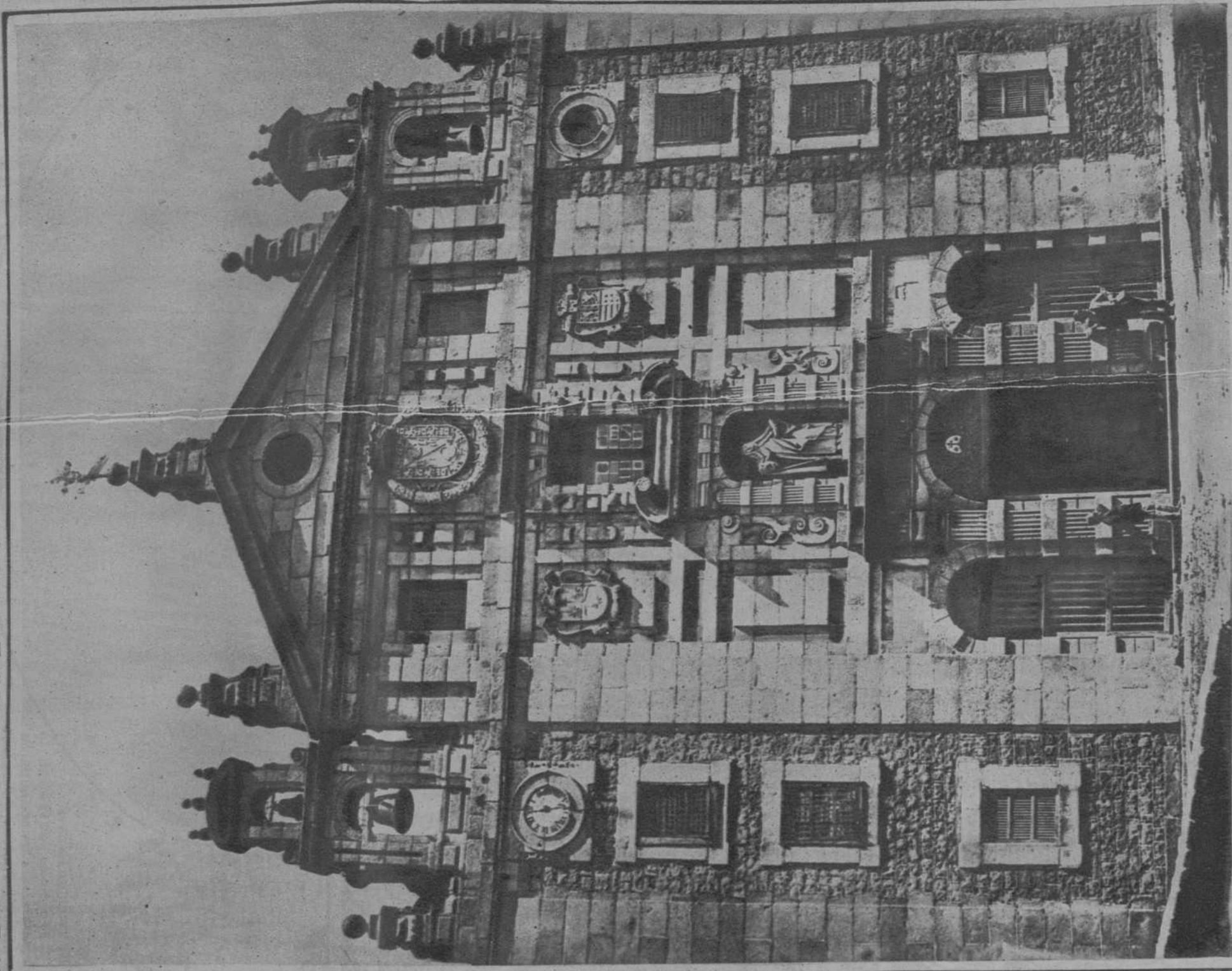
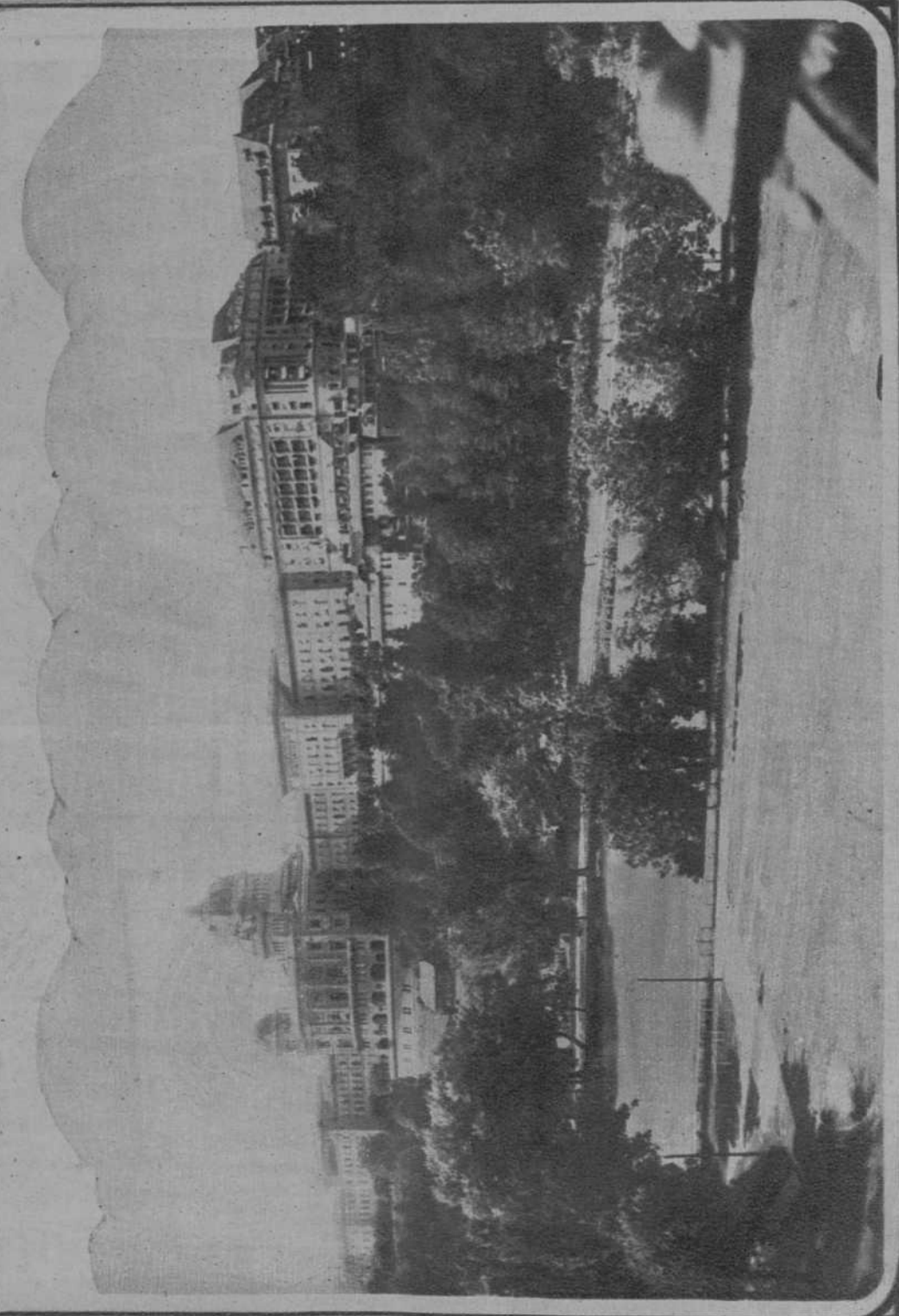
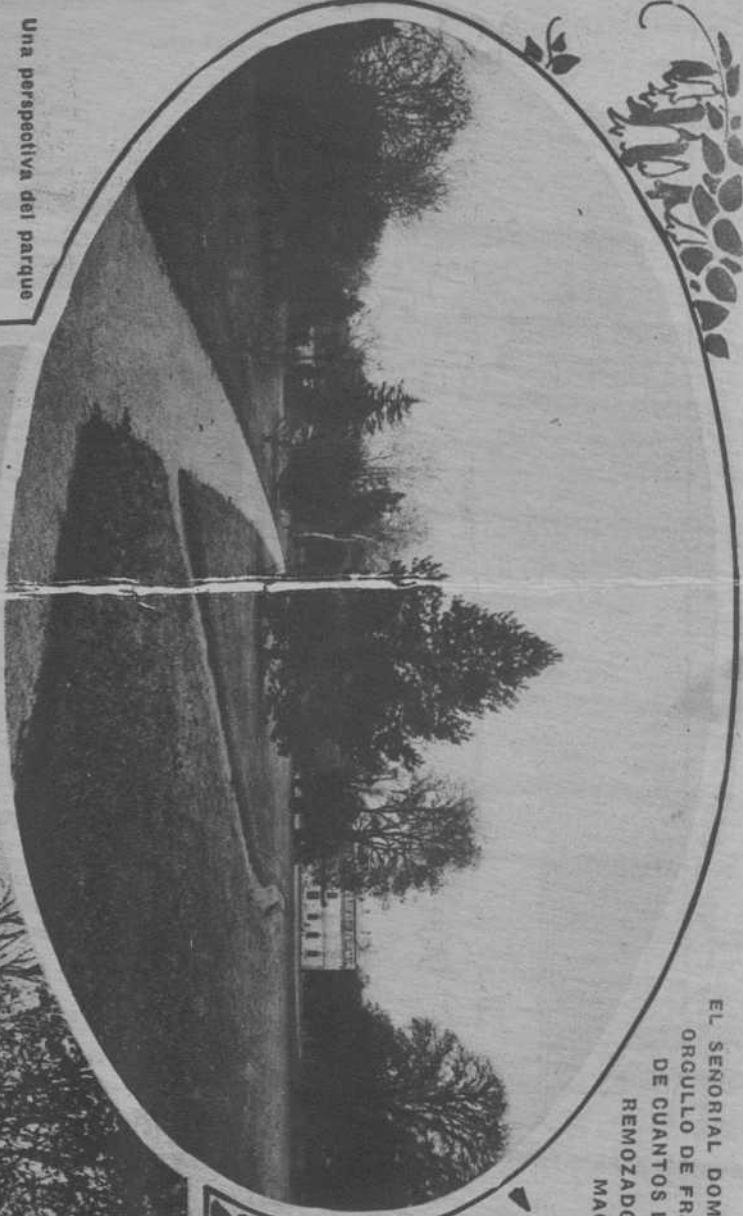


LA BELLEZA DE BERNA—COMPENDIO DE LA BELLEZA SINGULAR DE LAS CIUDADES HELVETICAS—OFRECE VARIADISIMOS Matices. JUNTO A LAS CONSTRUCCIONES MODERNAS, DE MARCADO AMBIENTE OFICIAL, SE LEVANTAN, MODOESTAS, LAS VIEJAS BARRIADAS

(For Bodere)



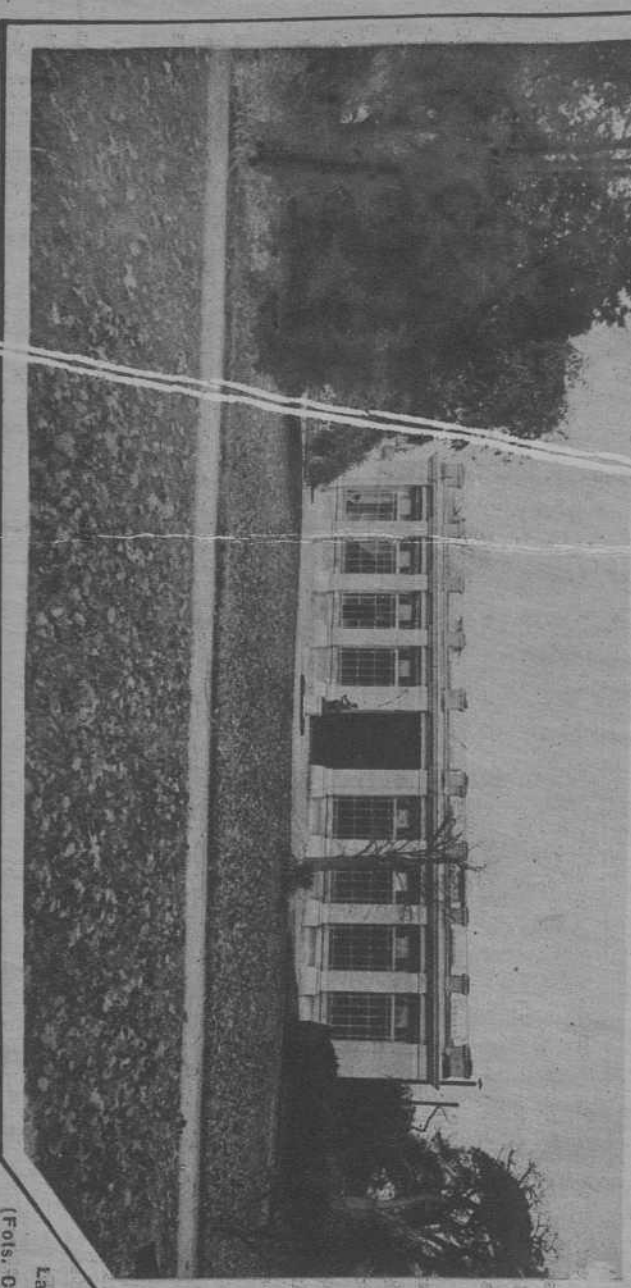
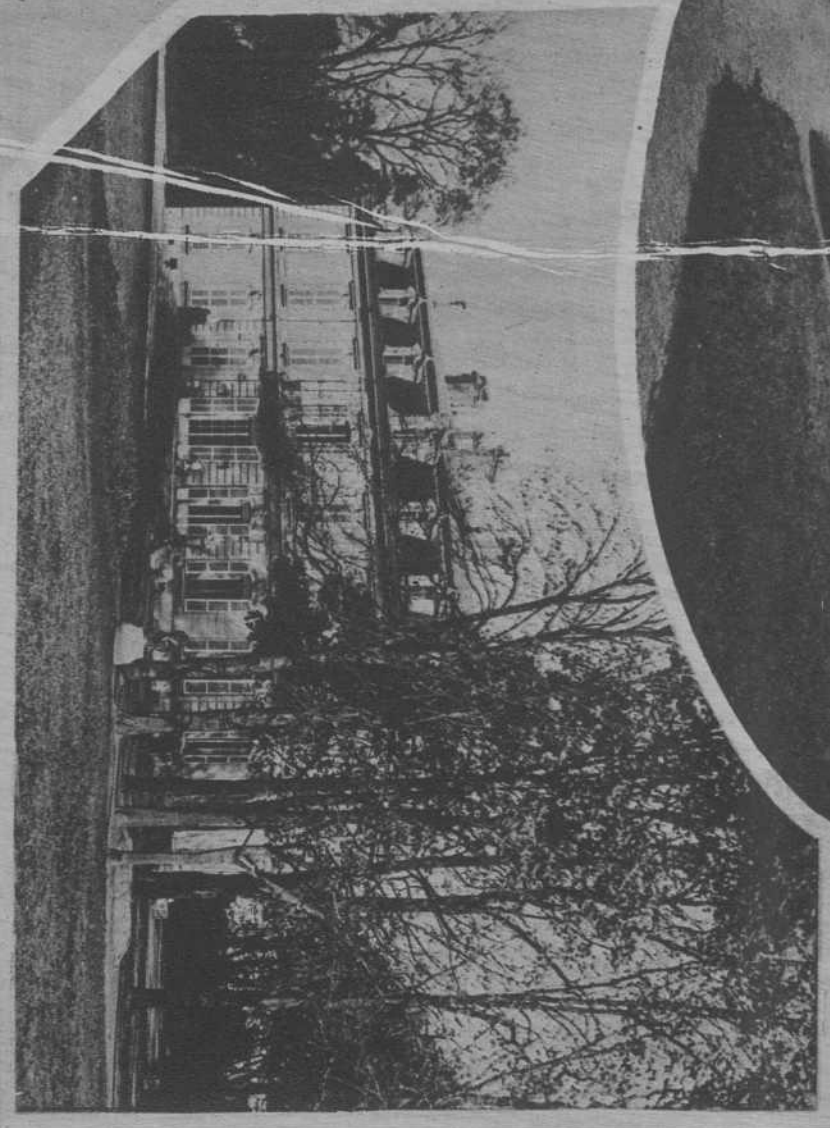
EL CONVENTO E IGLESIA DE SANTA TERESA EN AVILA (Fot. J. L.)



EL SEÑORIAL DOMINIO DE BOISPREAU, ORCULLO DE FRANCIA Y ADMIRACION DE CUANTOS LO VISITAN, VA A SER REMOZADO, PARA DAR A SUS MAGNIFICENCIAS MAYOR RELIEVE



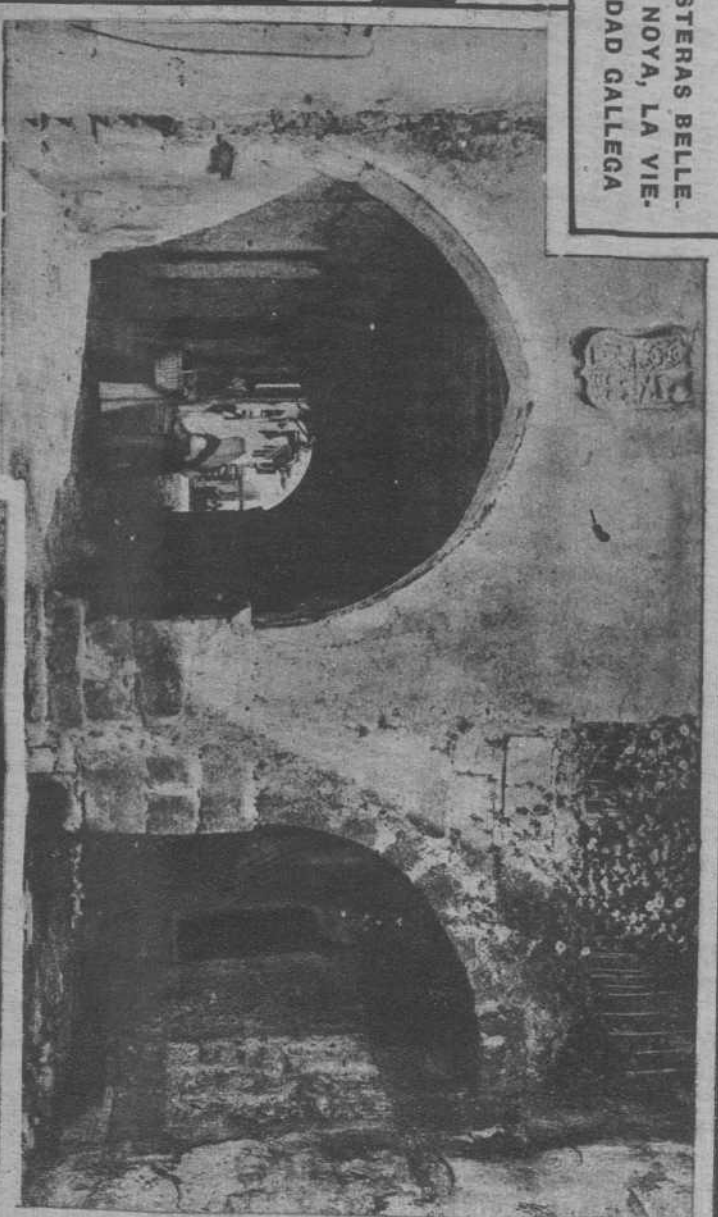
Una perspectiva del parque
El palacio de Boispreau



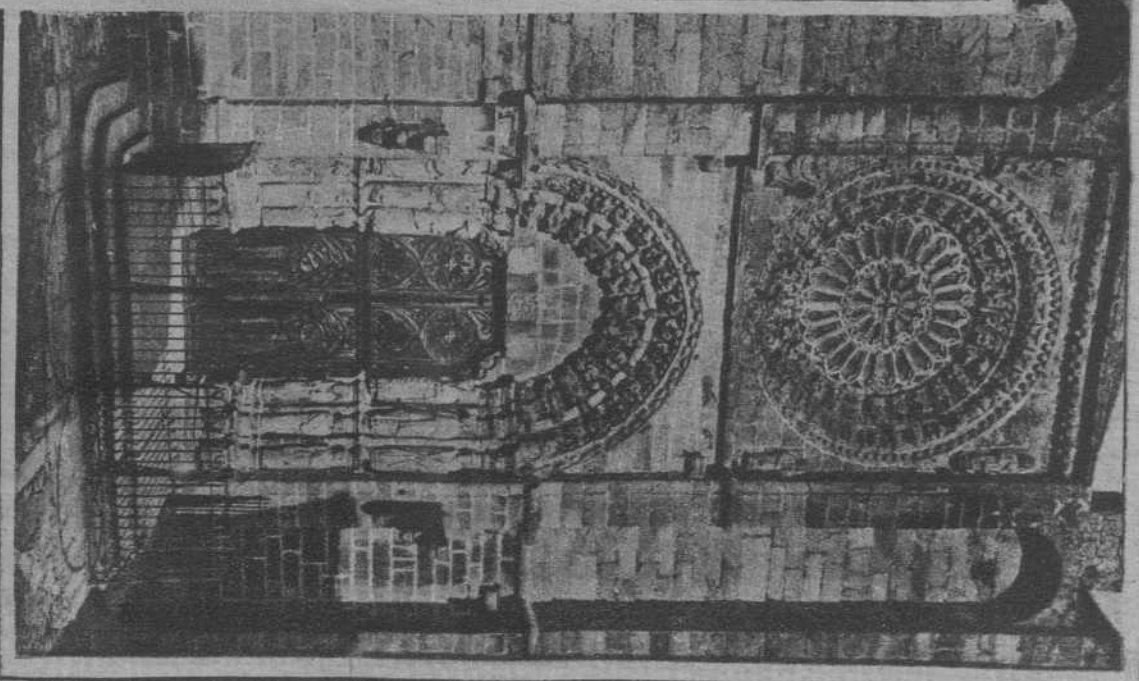
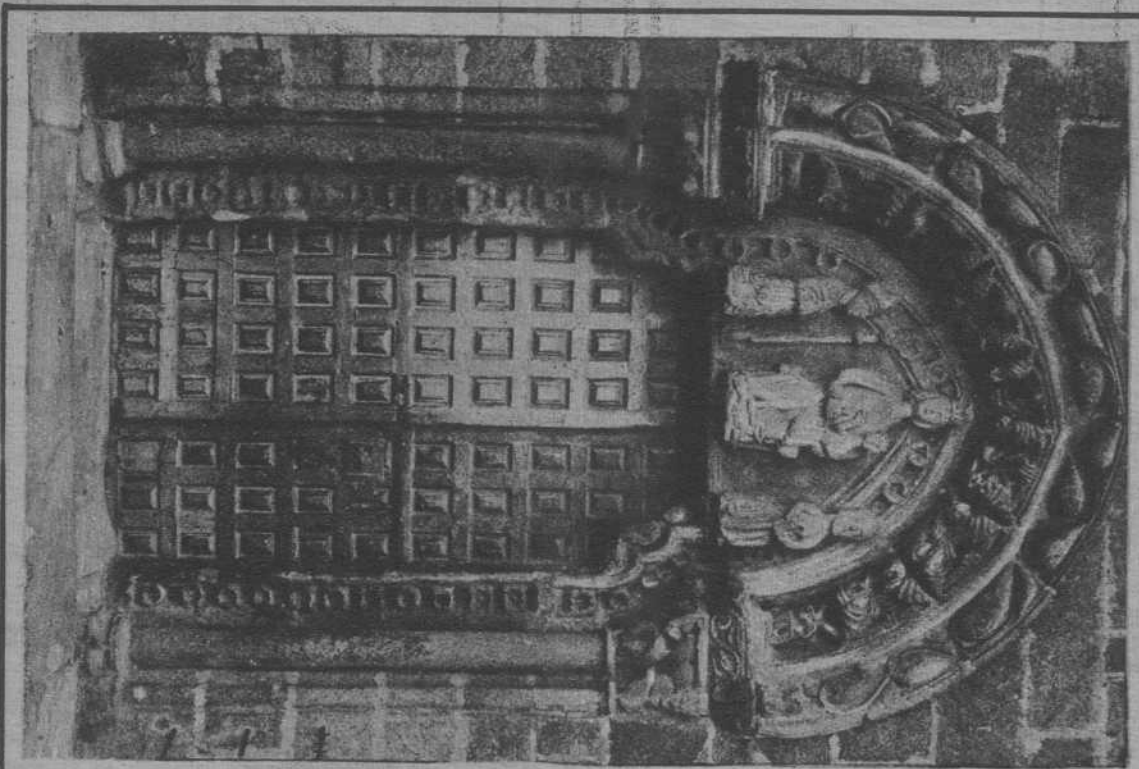
La «naranjería»
(Fots. Consorcio)



LAS AUSTERAS BELLEZAS DE NOYA, LA VIEJA CIUDAD GALLEGA



Una calle del siglo XV



La puerta principal de San Martín
Puerta lateral del templo de San Martín

PAGINAS INFANTILES

AMOR CON AMOR SE PAGA

Una serpiente cobra dormía profundamente cuando una rana descubierta se aproximó a ella que creyó que le sería imposible huir. Viéndose en tal peligro comenzó a gritar desesperadamente. A sus gritos la cobra despertó alarmada y miró a su pre-



sa con esos sus ojos pequeños y fascinadores, ojos irresistibles que cazan, paralizan y matan, ojos de bruja y de hechicera. Parecía que la pobre rana se entregaba a ella misma a su victimaria, pues no intentaba huir. Iba a ser infaliblemente devorada por la cobra. Mas de pronto la situación cambió; des-

salto de la rana le hicieron volver la cabeza.

¡Horror! A pocos pasos de distancia un leopardo se disponía a saltar sobre ella. La situación era afligente para ella, puesto que con la rapidez de movimientos del animal salvaje, muy pocas esperanzas le quedaban de ponerse a salvo. Sin embargo, sin perder su serenidad y sangre fría, cosa que ella misma había aconsejado en más de una ocasión a otros que se encontrarán también en trances apurados, la garza alzó el vuelo rápidamente y se puso de esa manera a salvo de las intenciones del felino.

La rana, que no se olvidaba de la buena acción llevada a cabo por la garza en otra oportunidad, quiso de esa manera devolver el servicio prestado, de modo que también ella tuvo oportunidad de librarse de un enemigo mortal.

Una buena acción merece otra buena acción, y cuando podemos hacer el bien, debemos ponerlo en práctica sin que nos guíen intereses mezquinos ni egoísmos, esperando sólo que algún día esa buena acción nos pueda ser retribuida en igual forma, si llegáramos a encontrarnos en caso de necesidad. La moraleja de esta fábula es, pues, hacer bien a nuestros semejantes en todos



los momentos de la vida, ya sea en retribución de buenas acciones o simplemente por caridad, humanidad o sentimiento. Cierta que la garza se desayunó con la cobra, lo que puede hacer dudar del desinterés del ave, pero téngase presente que también las ranas son bocados apetitosos para las garzas.



—¿Qué baile nuevo es ese, papá?

UNA IDEA DE GUILLERMO

Dos agentes, vestidos de particulares, sorprendieron a un niño que pedía limosna en la vía pública, conduciéndole a la comisaría. El pequeño, que parecía de unos cinco o seis años, los había interpelado tendiéndoles la mano y murmurando:

—Una limosna para comprar pan, por favor. Una vez en la comisaría, el chico, que parecía bien vestido y lloraba amargamente, dijo que se llamaba Guillermo, y dió la dirección de sus padres.

—¿Tienes hambre?—preguntó el comisionario.

—No—respondió el niño.

—Entonces, ¿por qué mendigas?

—No lo sé.

—Si no dices la verdad te meteré en un calabozo—amenazó el hombre. Esto acentuó la desesperación del niño, pero no lo decidió a dar explicaciones. Poco rato después llegaban alarmados sus padres a los que se había avisado de lo ocurrido. El padre no comprendió al niño no le hacía falta nada. Por fin se dirigió a él diciéndole:

—No te refiré ni te haré nada; dime la verdad. Por qué has pedido limosna? Para comprar juguetes... ¿para qué?

Guillermo protestó, pero acaba por confesar:

—Fue para la gata negra.

—¿Qué gata?

—Una pobre gata que tiene cuatro gatitos y que me llama cada vez que paso por un terreno baldío que hay cerca de casa.

—Vamos a ver a esa gata—propuso uno de los agentes.

El padre, la madre y los dos agentes emprendieron, guiados por el niño, el camino hacia el terreno en cuestión. Al acercarse Guillermo a una empalizada, vieron con asombro que una espléndida gata negra saltaba por encima de las maderas y dirigíndose al niño se instalaba en sus brazos. Uno de los agentes se apoderó de los cuatro gatitos y toda la comitiva se dirigió nuevamente a la comisaría, donde todo quedó arreglado, encargándose los padres de Guillermo de adoptar la familia gatuna.

sólo he podido contar con mis propias fuerzas. La pobreza es, por sí misma, una lección de síntesis; cuando no nos alecciona, nos humde.

—Veo que te vas poniendo serio, al revés de otros días.

—Pues no quiero llegar a la tonadilla insoportable del divorcio.

—Ni falta que hace, Rosaura.

Se casaron quince días después. Galarreta aprovechaba la lección.

V

Reunieron dos sneldos en uno. ¿Se quiere más interés? Los dos corazones llegaron a palpar al unísono, como decían los poetas del siglo pasado, mientras consolidaban, con la frase, una convicción sintética más que una ciencia de las musas.

Fueron a pasar la luna de miel a un ceserón montañés que tenía nombre de montera; «Ochagavía», un mdo de lobeznos entre ramaje tupido.

El cesero, amigo de Galarreta, era uno de esos vascos que habían emitido la voz de saitos, que son amigos de los ejercicios de fuerza y mueven los ojos con picardía cuando beben el chacolí de la tierra.

—Rosaura y yo nos hemos unidos para ser ciudadanos sintéticos, José Mari,

menita ella—. Prefiero observar el brinco de una trucha que oír el discurso más eloocuente.

—Con esta chica, la vida es un soplo.

—Vamos a ver: ¿eres dueño de ti cuando duermes?

—Según.

—¿Cómo según?

—Si sueño, sueño con Rosaura y me tiene cautivo.

—Cuando duermes eres un pasivo, y cuando comes y cuando trabajas, total: veinticuatro horas de pasividad cada veinticuatro. Si las pocas que quedan la inviertes en comprar la vida, ¿se puede decir que vives?

El mundo está organizado para que la mayor parte de la gente no se dé cuenta de que vive.

—¿Y quieres convencirme de la necesidad de ser sintético cuando es ese mi objetivo?

—Es que eres un teórico nada más, y otro, casi nunca se pasa del prólogo. Los otros, casi nunca se pasa del prólogo. Los números son un ejemplo de síntesis, una taquigrafía que se aprende casi como aprenden a cantar los jilgueros.

—Parece que te has educado en un Liceo norteamericano.

—En la miseria me educó, chiquillo, y

—Nada entiendo.

—Ya entenderás a poco que te explique.

—Por querer os casáis.

—Naturalmente.

—Sin querer, casar no podéis.

—Exacto, pero sólo hemos tardado veintidós meses y cuatro días. Rosaura escribió de deprisa y vive deprisa. Yo vivía despacio y me hizo correr.

—Boda pronto fue.

—Es que la vida es corta.

—Más corta es la muerte, pero la boda como fuego: apagar se quiere. Los ceseros en el mercado más prisa tienen, y en la feria a correr nos ganan.

—¿Quien nos gana a correr...?

—A vivir nos gana, pero a lo de antes vuelvo. La prisa bien puede estar... Aparece Rosaura con unas flores montañesas.

—¿De qué estás hablando?

—De la prisa o así—dice José Mari, con su rica picareta.

El cesero ha dado la clave de la época nueva a Galarreta: «De la prisa o así»; y Rosaura la clave tan moderna y tan ágil de la velocidad.

Pero la vida y la velocidad se unen con este imperdible:

—Sin querer, casar no podéis.



LOS QUE FUERON ILUSTRES VISITANTES DE NUESTRA CIUDAD

DON MARIO LOPEZ CHAVES Conocido por EMILIO MARIO

Entre los amigos de Barcelona, no cabe olvidar a Emilio Mario, el que fué actor eminente, renovador de la escena española. Toda su vida, fué un constante estudio, para aplicarlo al mejoramiento de su ideal, y las circunstancias ayudaron al gran desarrollo de sus no comunes facultades. Estuvo en contacto, con las eminencias teatrales de su tiempo, y de cada una de ellas, tomó lo que podía servirle, para la mayor perfección de su obra.

Habió nacido en Granada, el día 30 de enero de 1838. Estudió el Bachillerato en Madrid, donde residía desde muy pequeño. Cursó primero la carrera notarial, pero queriendo su familia destinarle al Ejército alcanzó para él una plaza en el Colegio de Artillería, más su vocación era el teatro. Matriculase, al fin, en la clase de Declamación del Conservatorio de Madrid, en 1854. Contratado ya en 1856 para trabajar en el Teatro Español, ya había actuado como aficionado muchas veces. Pasó en 1860 a Alicante, a trabajar con Fernando Osorio, que fué su maestro y protector; de allí se dirigió a Cádiz y a Sevilla, actuando en la compañía de Julián Romea, conocida su contrata. Ingresó como primer actor, en la del Teatro Variadas, de Madrid. En 1865, se trasladó al de la Zarzuela.



EMILIO MARIO

Con Teodora Lamadrid y Joaquín Arjona, pasó al Teatro Teón, de la Habana, y después de una brillante campaña volvió a Madrid, al Español. Otra vez volvió a Cuba (1872), frente a una compañía de la que era empresario, con José Valero, y a su vuelta otra vez, al Teatro Español.

En 1875, tomó en arrendamiento el de la Comedia, y para estimular la producción española, hizo que su actuación fuese alternada con la de las mejores compañías extranjeras: la de la Virginia Masini, la de Bellotti Bon, Gemma Euberti, vaudevillista de Mr. Camberg y la portuguesa de La-borde. Además de esto, emprendió viajes periódicos a las principales ciudades de Europa, para poder introducir las mejoras que cada país añadía al arte escénico. Bajo su dirección artística actuaron todas las que después fueron eminencias del teatro español.

Inauguró el Teatro de la Princesa, pe-ro en mayo de 1893, volvió a la Comedia y en enero del mismo año, fué nombrado profesor honorario de la Escuela Nacional de Música y Declamación.

Hizo varias excursiones a provincias, que le dieron honra y provecho, y en 1898 tomó la dirección del Teatro Español, su última campaña artística, pues murió en Madrid el 9 de agosto de 1899.

Era este gran actor, como hemos dicho, un buen amigo de Barcelona, donde con-

ductáculos. Caían en su platea más de 2.000 espectadores, distribuidos en 24 filas de cómodos sillones y 32 palcos de galería y 6 de proscenio. Rodado de jardines, bien ventilado, espacioso, con todas las comodidades, con regulares condiciones económicas, era el punto de reunión de la buena sociedad barcelonesa y que por una incuria e increíble dejadez, dejó derribar el Ayuntamiento, precisamente cuando se hablaba de la constitución de un Teatro Municipal.

En este recinto fué donde tuvimos la suerte de gozar del arte exquisito, natural y acendrado, de Mario.

Fué un verdadero revolucionario en la presentación escénica, queriendo desterrar desde ella todo lo que tenía de rutinario y artificioso. Aun recordamos aquella comilona del «Amigo Fritz», donde todo era verídico, la sopa, el pan, el asado, las copas, etcétera, etc. Aquel afán de desterrar en lo posible, la pintura en los rostros, para caracterizar los tipos. En esto puedo decir, que nunca vi a Mario gastar otra caracterización, que la expresión natural, que su rostro movible, imprimía a su personalidad.

¡Qué diferencia había entre el cura del «Amigo Fritz» y el de «Doña Perfecta»! Con todo, el rostro era el mismo: ni pizca de pintura.

Su gran talento se revelaba en todas las obras. En la citada de Pérez Galdós, sin efectos de relumbro, su dirección correctísima, lucir admirablemente las dotes innegables de Thuillier, la Cobena y de una admirable ingenua, creo que la señorita Suárez, formando con toda la compañía, insuperable conjunto, pocas veces visto.

Bajo su influencia, las dotes de sus subordinados se multiplicaban. El mismo Thuillier nos hizo una creación del tipo de «Petruchio», en la «Florencia domada», de Shakespeare.

Mario, fué verdaderamente un renovador, de la escena española, sobre todo respecto a la interpretación del conjunto y la minuciosidad de los detalles y cultivador insuperable de la comedia de costumbres, en la que supo introducir todo el europeísmo de que se habla saturado, en sus excursiones periódicas al extranjero.

JOAQUÍN BAS GICH

TIPOS DE EPOCA

Los Emperadores del Oro

Dudet escribió «El Nabab», cuando todavía los financieros no habían conseguido dominar la tierra. El dinero se llamaba Rothschild, representación del poder crediticio. Hoy, el dinero tiene diversos nombres. Destronado Rothschild de la marqueta del oro, una oligarquía de financieros se extiende, tentacular, por el mundo. De los multimillonarios norteamericanos, todos sabemos los nombres. En Europa, sólo en la zona de las finanzas y en la mandana resuman los nombres afortunados, por su muerte. De Zaharoff, no conocen ni siquiera el nombre todopoderoso. Loewenstein y Zaharoff no coincidían más que en el afán del dominio por el dinero.

Loewenstein era un hombre espectacular y Zaharoff es un hombre sencillo. Loewenstein, era un romántico de la especulación, y Zaharoff un oportunista... El uno era muy siglo XX y el otro muy siglo XIX. Loewenstein ha muerto apoteósicamente, rodeado de un denso misterio. Basilio Zaharoff, vive en la Costa Azul, apaciblemente, gozando todavía el crepúsculo de sus setenta y cinco años. Casado con una dama española, hace cuatro que vive en luna de miel.

Basilio Zaharoff, griego de nacimiento, francés por naturalización, es uno de los personajes más ricos del mundo. La leyenda quiere que se han sucedido desde el fin de siglo y los periódicos radicales y socialistas han acumulado sobre su cabeza todas las recriminaciones. Guerra ha habido, cuya causa es ha buscado—ingenuamente, claro está—en las maniobras de Zaharoff para colocar las armas de la casa Maxim o de la casa Vickers.

Una de esas leyendas lo muestra en las calles de Constantinopla, ejerciendo todos los oficios, hasta que conoce a un inglés, representante de la fábrica de armas Maxim, que busca un intermediario para aproximarse al ministro de la Guerra turco.

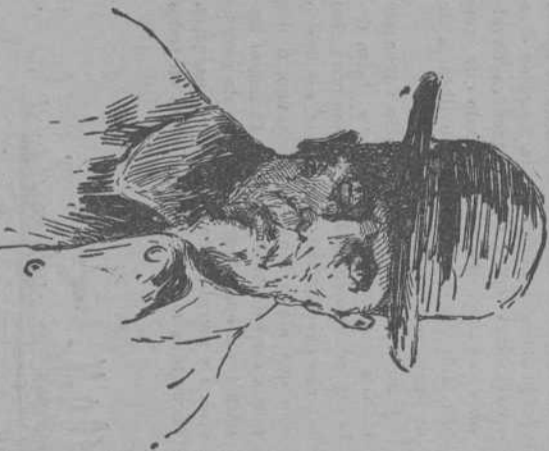
—Yo lo conozco—asegura Zaharoff—sin conocerlo.

El trato se hace, Zaharoff gana un millón y el caballero inglés dice a Zaharoff: —La casa Maxim, tiene necesidad de hombres como usted.

Zaharoff coloca su primer millón y empieza su actuación de alto financiero, que sabe manobrar los Parlamentos, acortarse a los hombres de Estado, violar una

gran embarga, canalizar su energía utilizaría en medio del desconcierto de la guerra. Aparece en España, cuando la guerra de Cuba. Surge en San Petersburgo al llegar la ruso-japonesa, mientras sus agencias van al Japón. Zaharoff es ya una potencia. La casa Maxim se transforma en la casa Vickers, y él es nombrado presidente del Consejo de Administración de la nueva Sociedad. Después llegan nuevas guerras: los Balcanes, la mundial...

Puede ya tanto como un hombre de Estado. Podrá más. No le basta, Zaharoff se convierte en el principal accionista de la



BASIL ZAHAROFF

Banca de Francia y de la Royal Dutch. Funda el «Excelsior» con Pierre Lafitte. Es amigo de Briand, de Lloyd George, de Venizelos. Es una de las piedras angulares del mundo capitalista.

Los periódicos socialistas intilmente embisten su renombre. Zaharoff quedará siempre como uno de los grandes ejemplos de energía y de inteligencia. Salto de la nada y llegó a César. Esto, en política, resulta relativamente fácil. Un gran orador, un condotiero audaz, puede, dominando las multitudes, llegar al Poder, pero los hombres como Zaharoff luchan contra fuerzas organizadas o las aprovechan, silenciosamente, en pugna con otros hombres, también tenaces y también llenos de voracidad.

Cuando Zaharoff muere, los periódicos le consagrarán un telegrama; algunos, una crónica. Y Zaharoff, desde su despacho, habrá contribuido a hacer y guiar media historia de Europa en cuarenta años.

CARLOS UCHAY

UNA HISTORIA DE REYES

I

—De manera que ya lo sabéis: a los que se hayan portado bien, es seguro que esta noche los dejarán los Reyes lo que han pedido; pero los que hayan sido malos, lo más probable es que no quedarán muy complacidos.

Y Noluco, caminando por la calle con sus seis mal florecidas primaveras bajo una camiseta vieja y unos pantalones más viejos todavía, meditaba las palabras que aquella tarde dijera la señorita catequista. Y se decía que él no había pedido nada a los Reyes y que, por lo tanto, nada recibiría.

II

Perdió Noluco a su padre cuando tenía seis meses, y antes de cumplir dos años, ya su buena madre había marchado a reunirse con su compañero. Quedó solo Noluco en la misma situación que un pajarillo caído del nido demasiado pronto, como en la frase feliz de la poeta de Lamartine.

De mala gana, y comprendiendo que aquel chiquillo no podía vivir solo, recogió al huerfano su única pariente, una tía solterona, de duro y seco corazón, que, dándole mala comida y peor cama y dejándole ambulando a su gusto por las calles de la ciudad creyó cumplidos sus deberes hacia él. Gracias a su buen natural y a las señoras catequistas que lograron atraerlo y cultivaban cristianamente su corazón, iba formando Noluco, al crecer, un niño simpático y alegre, pero demasiado serio para sus años.

III

nos le concederían los Reyes lo que les habían pedido. Y aquella noche, en la iglesia, mientras se rezaba el rosario, pensaba Noluco que él había sido bueno y que tenía una cosa muy grande que pedir; tan grande, que no le cabía en el corazoncito infantil; tan pesada, que parecía que le aplastaba el pecho, y al mismo tiempo tan dulce que, sin saber por qué, se le deshecha en lágrimas, que salían de lo más hondo de su ser.

A través de su llanto miraba Noluco las caras tristes de los tres Reyes Magos, y el Niño Jesús que les abría los brazos entre la Virgen y San José. Y, de entre la almira del nene, brotaba la plegaria a los Reyes, esa dulce plegaria que ha salido del fondo de tantos corazones.

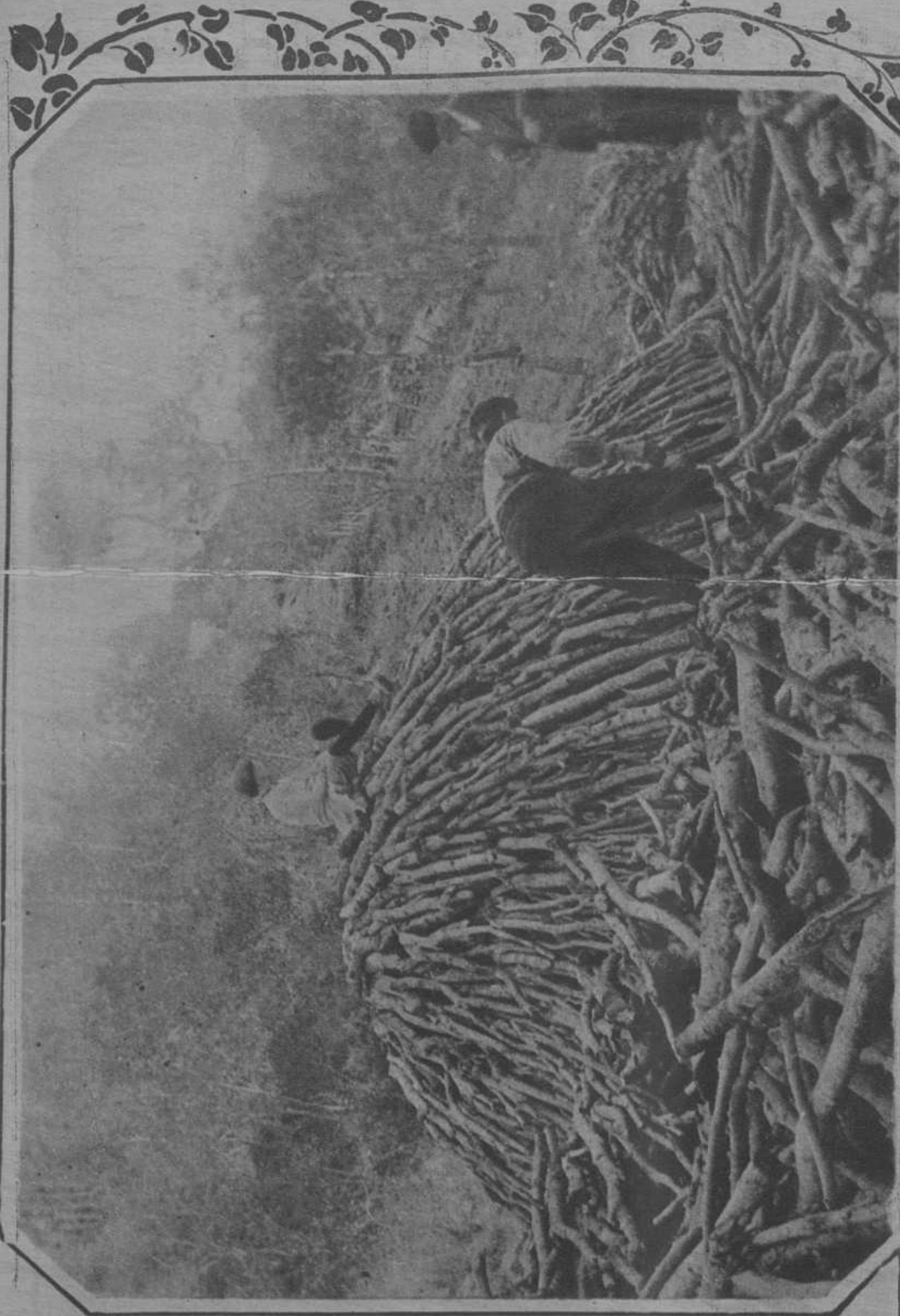
IV

—Y bien Noluco, ¿qué rezabas con tanto fervor que estabas hoy tan quietecito?—pregunta la catequista al salir del Rosario.

Y Noluco, con la carita triste, encendida en rubores, con toda la inocencia de su corazón a flor de labio, y un trémolo de pena y a un tiempo de alegría en la voz, contesta tímida, contestó:

—Les pedía a los Reyes... una mamá...!

PUEBLA DE LOS ANGELES

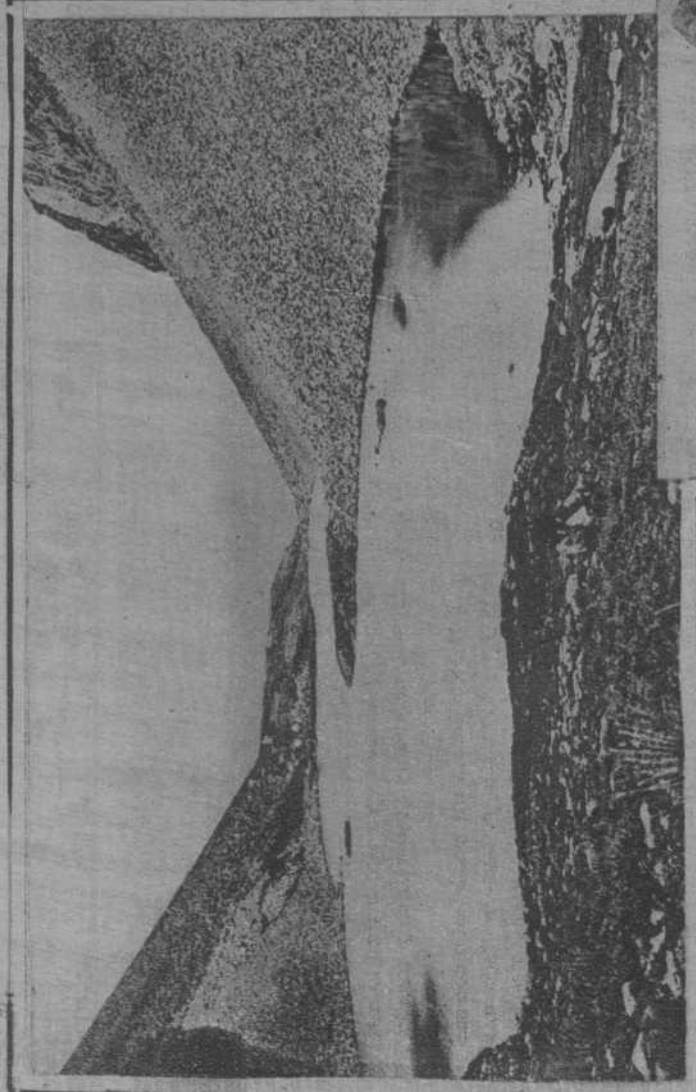


LA PRIMITIVA INDUSTRIA DEL CARBON
 EL CARBON SE OBTIENE, EN NUESTRA TIERRA, POR PROCEDIMIENTOS QUE NO HAN CONSEGUIDO VARIAR LOS AÑOS Y EL PROGRESO. REPRODUCIMOS EN ESTA PAGINA DOS FASES DE DICHA FABRICA.
 CION. (Fot. Casañas)



LAS ALTAS OMBRES DEL VALLE DE ARAN

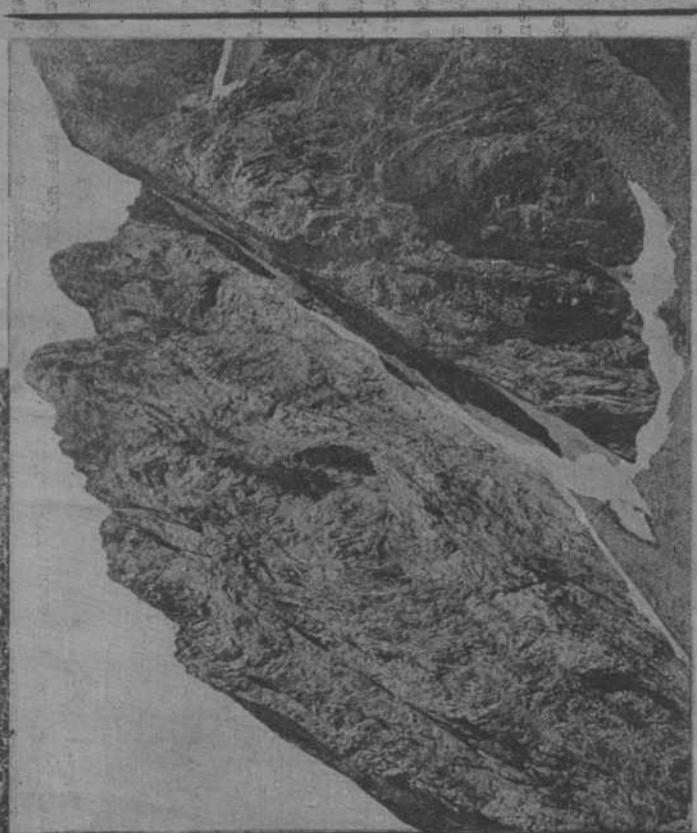
Las altivas cumbres piramidicas que cierran el acceso al Valle de Aran ofrecen grandiosas perspectivas que contrastan con la suave quietud de sus azules lagos.



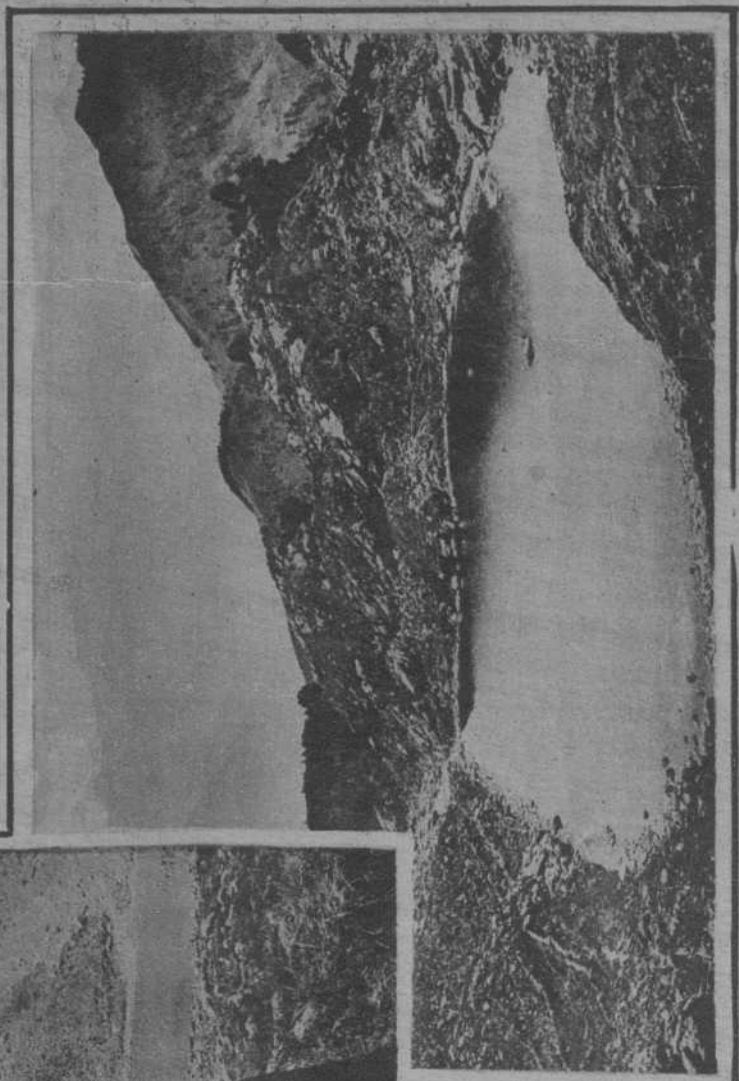
El lago de Pumeró



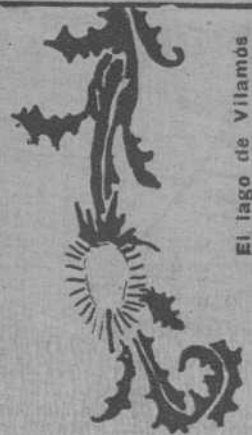
La Furcanada



El canal del Mall dels Puys

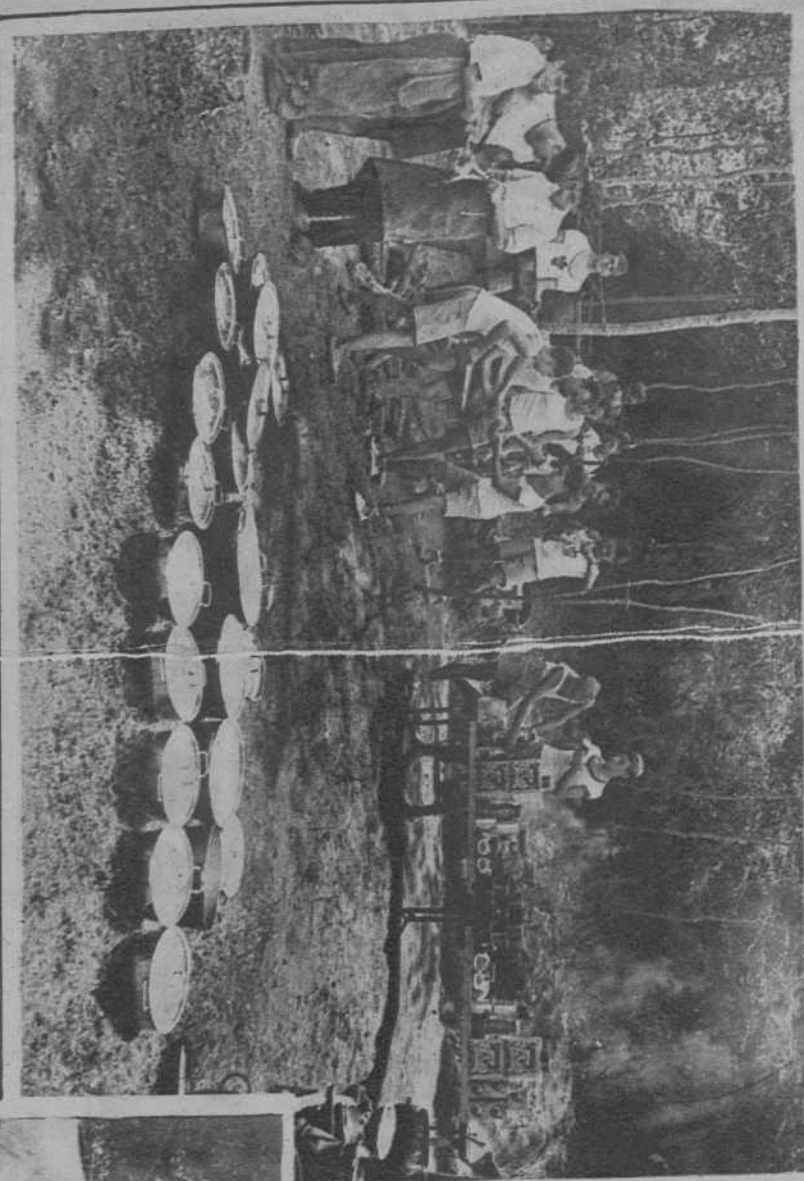


El lago de Vilamós

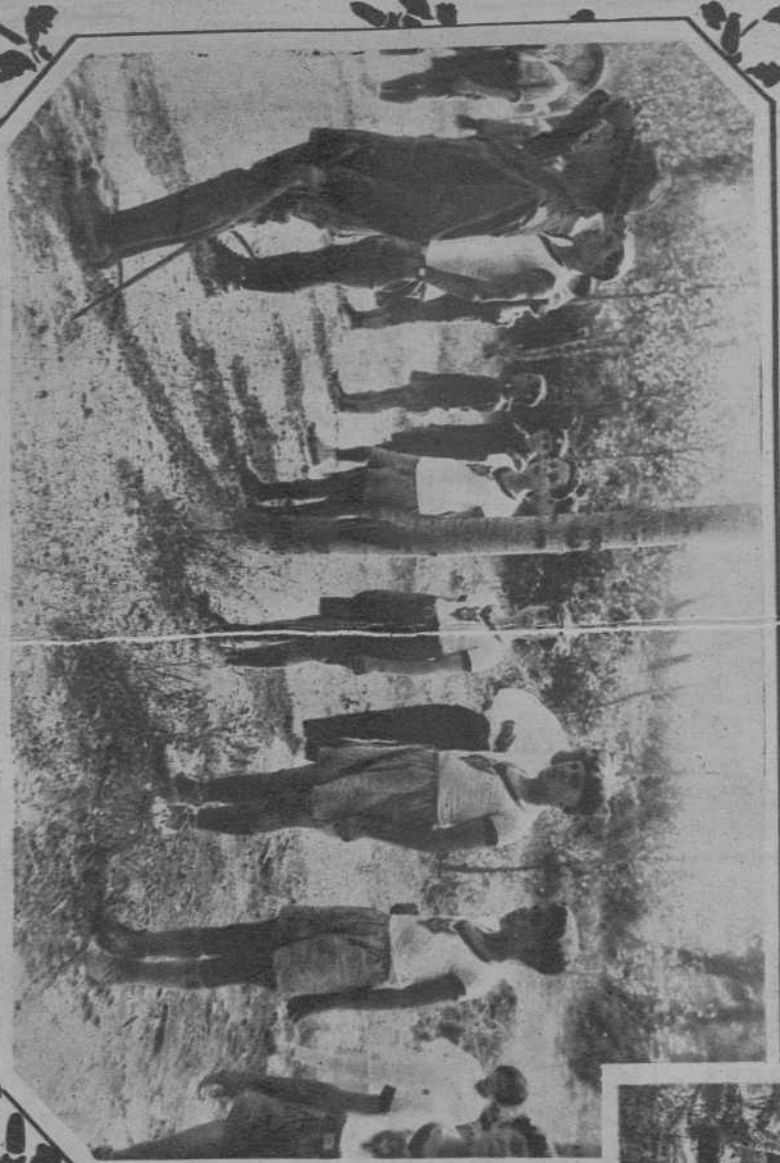


La vida de los exploradores al aire libre

Escenas del campamento de Aycineli



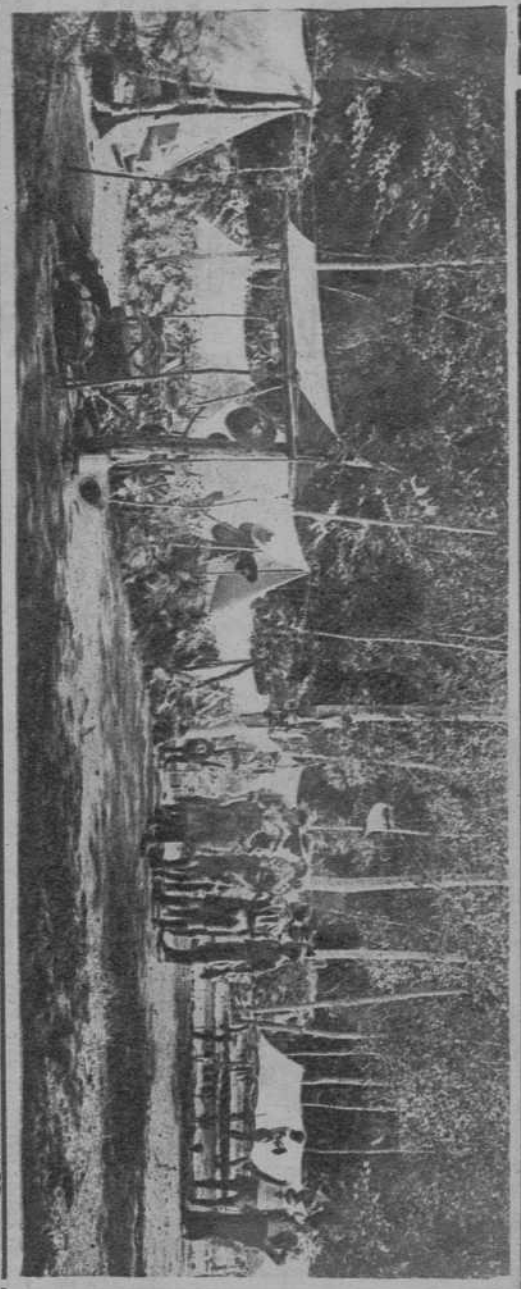
Preparando la comida en plena naturaleza. (Fot. Merletti)



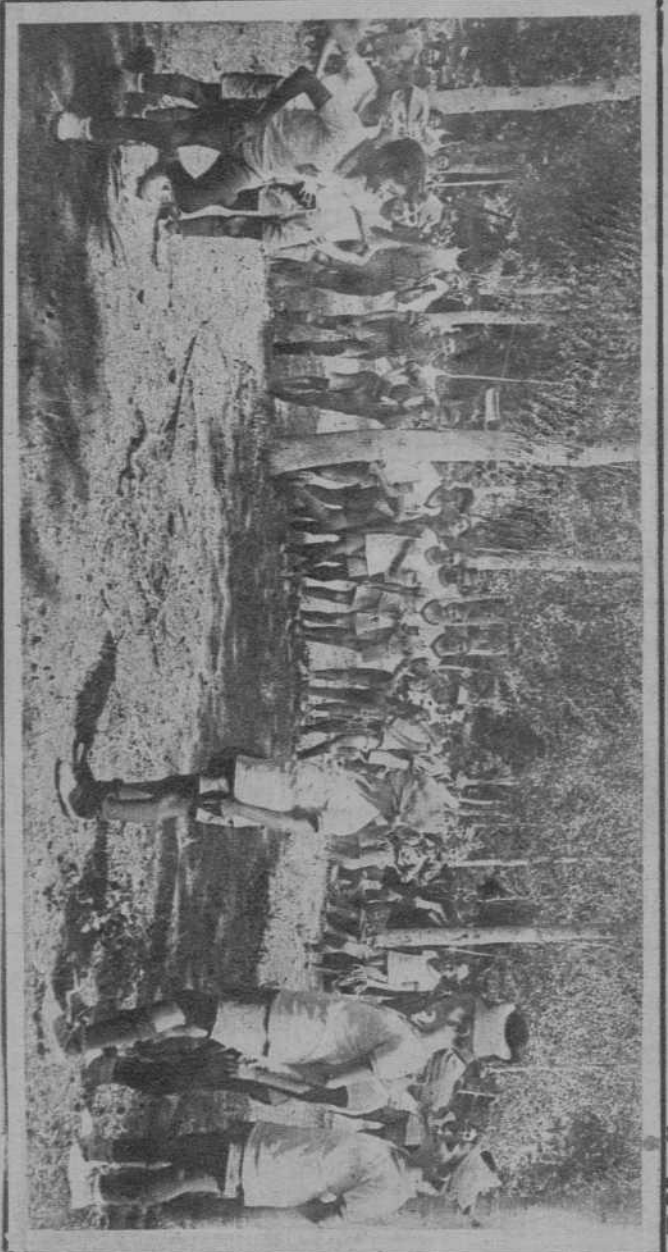
Los exploradores, formados, al ser izada la bandera. (Fot. Dominguez)
Los juegos instructivos. La orientación por el sonido. (Fot. Merletti)



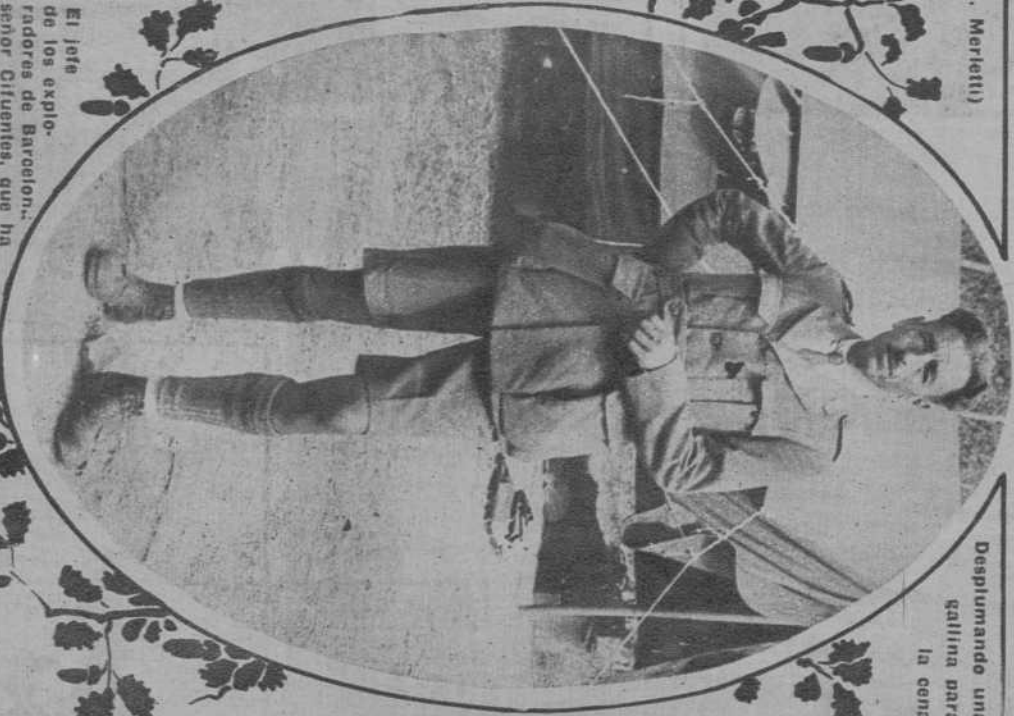
Arreglando las tiendas. (Fot. Merletti)



Un aspecto del campamento. (Fot. Merletti)



Despiumando una gallina para la cena. (Fot. Merletti)



El jefe de los exploradores de Barcelona, señor Oñuñen, que ha compartido con estos la vida de campamento. (Fot. Dominguez)

LAS TRAVESURAS DE TONNY



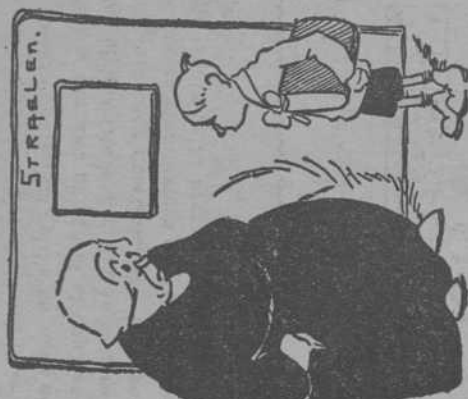
En la escuela del mundo de los animales, goza fama Tonny de ser el más travieso. Hoy, por ejemplo, ha visto cómo un honrado ciudadano, que lleva pasteles en una bandeja, viene leyendo el periódico...



...y discutiendo cómo poder merendar a su costa, se le ha ocurrido colocar un rastrollo en su camino. Como es natural, el pobre pasteleiro, al pasar, le pisa, el mango choca con la bandeja, y los traviesos chicos meriendan gratis.



—¿Así que ese es tu hermanito? Es raro que tú seas tan rubia y él tan moreno.
—¡Ah! ¡Es que él nació después que mi mamá se tiñó el cabello!



—Abuelita, tú que eres tan vieja... ¿Estuviste en el Arca de Noé, cuando el Diluvio?
—¡No, hijo mío!
—¿Pues... cómo no te ahogaste?

LOS OLORES Y EL OLFAJO

Sabrás sin duda, queridos lectores, que las sustancias olorosas pueden llegar a las fosas nasales, ya con el aire inspirado, ya con el espirado. Sea como quiera, precisa que intervenga una corriente de aire para que haya percepción olfativa. Por los experimentos de Paulsen y Exner, se sabe que el aire cargado de partículas olorosas des-cribe en la cavidad nasal una curva. Primero, se dirige ésta hacia arriba, bajando luego a las ventanas nasales posteriores. La corriente inspiradora propiamente dicha, no llega a la región olfativa. En cuanto a la corriente de aire espirado, se com- prueba por la percepción de olores duran- te la comida en el acto de la masticación y la deglución. La importancia principal del olfato estriba en percibir al tiempo que el gusto, la calidad de los alimentos. Los olores no actúan a distancia, como la luz o el sonido, sino que precisa, para percibir- los, que contacten con la mucosa olfatoria. Muchas son las sustancias susceptibles de actuar como olorosas, siendo las más acti-vas la más volátiles; asimismo, hay sustan- cias no olorosas que se convierten en olo-rosas en determinadas circunstancias, como ocurre con el arsénico, que es oloroso por calefacción, y con la resina, que lo es por rozamiento. Se ha discutido si el olfato res-ponde o no a estímulos eléctricos; algunos experimentos modernos parecen decidir la cuestión en sentido afirmativo. En cuanto a las excitaciones mecánicas, es dudoso que produzcan sensaciones olfativas; y las térmicas carecen de acción por completo. La calidad de los olores es indefinida, y así perciben los químicos algunos olores (deci- do píctico) desconocidos del vulgo. Ni aun en una mezcla es siempre fácil reconocer sus componentes. Así se comprende que no exista todavía una verdadera clasificación científica y una escala de los olores. La agudeza olfativa varía según los olores y se gradúa por la excitación mínima olfato-ria. Se conocen en fisiología desde hace mu-cho tiempo los altos reflejos a que dan lu- gar las sensaciones olfatorias. Así, el olor de los alimentos excita la secreción salival, del mismo modo que el de sustancias en descomposición llega a provocar la náusea y el vómito.

SALPICADURAS

—¿Cuál es el animal que tiene la cabeza más separada del tronco?
—El bacalao, que tiene la cabeza en Escocia y el cuerpo en España.

—Niño, cuando te dan un dulce ¿que dices?
—¡Deme otro!

(Reunión de chiquillos el día antes del cumpleaños del profesor).
—Vamos a decidimos pronto a ver qué le regalaremos a nuestro querido profesor.
—Yo (dice el más pequeño) le regalaré un globo terráqueo de tamaño natural.

—Por favor, déjeme dos pesetas para poderme juntar con mi familia.
—Y, ¿dónde está tu familia?
—En el cine.

—Pepito, dice el papá. Es menester que aprendas el francés... Más de medio mundo lo habla...
—¿Y aún no te parece bastante, papá?



—Te agradezco que me hayas llenado el cubo. Eres un chico bien educado. Muchas gracias.
—Es... que... acostumbraban a darme un real, señora...



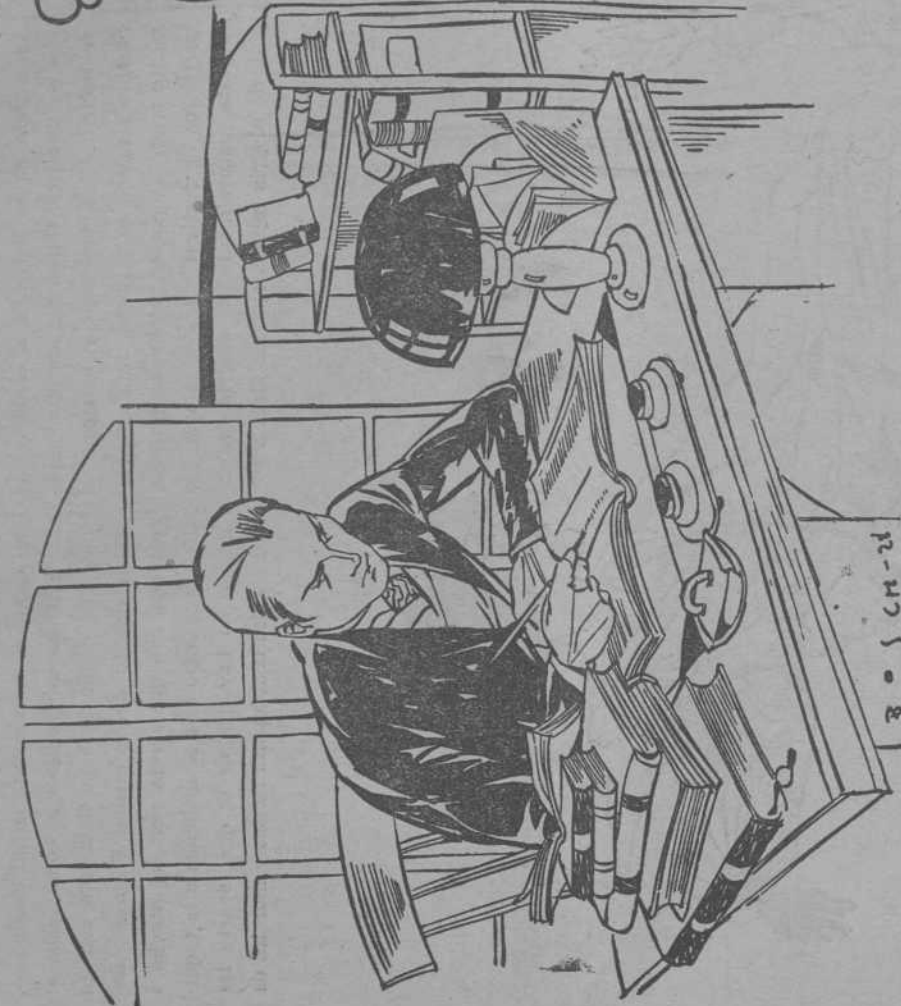
—Hijo mío: si no te mueves no irás a ninguna parte!
—Te equivocas, mamá. La carretera no se mueve y va de aquí a Madrid.

El cuento del domingo Galarreta ciudadano sintético

por

FELIPE ALAZ

ILUSTRACIONES BOSCH



I

Galarreta se queja de alguna dificultad económica.
—¡Paciencia! Estamos en época de transición. Su partida de nacimiento data de principios de siglo. En plena adolescencia de Galarreta se produjo la gran guerra. Historiadores y cronistas se han puesto de acuerdo para afirmar que con la guerra terminó una Era histórica, sin que expliquen nada en concreto sobre la época nueva.

Galarreta es bastante alto, desmañado, de anchas espaldas y cabal salud. No es político, ni financiero, ni escritor: es un pobre nuevo y carece de parentela próxima. Trabaja en un despacho fabril y febril, con mecanógrafas, prensas, archivos, mapas, estadísticas, teléfono y clave. A pesar que la actividad del despacho parece significar que hay algo consolidado, firme y estable en el mundo, aunque lo consolidado y firme sea de atribución ajena, a Galarreta le dicen todos que estamos en época de transición.

Desde Bilbao le enviaron a Londres una vez pasada la guerra. Pasó allí cuatro años, los suficientes para asimilarse la técnica comercial. En la Empresa fabril y febril, despacha la correspondencia extranjera.

Al llegar a España se encontró con que había nacido en el puente que une dos épocas, en una cima entre dos siglos, en un túnel entre dos paisajes.

—Vivimos los años grises de la post-guerra—sentencian los compañeros de oficina.
—Eso ocurría antes de la guerra—afirma el gerente cuando se refiere Galarreta a ciertas facilidades posibles de la vida.

II

El paciente vizcaíno ha llegado a la conclusión de que es un ente pasivo, un trozo de masa. Todo se lo dan hecho, menos el trabajo del despacho. Cualquiera choque, cualquier conflicto, lo resolverán graciosamente otras personas.

Le parece a Galarreta que vive en irremediable interinidad. Se está esperando, sin duda, a que los sociólogos toquen el plató para empezar otra Era. No puede vivir de recuerdos porque es joven. Si siente algunas preocupaciones por la mañana le dicen que «el mañana» es una incógnita.

Desear tener novia, pero no acierta a buscarla. Desacreditados los poemas declarativos, ¿qué procedimiento podrá emplear si todavía no alborea la época nueva? Nada hay en el panorama social que pue-

da alentarle. Vive en un entreacto y no sabe lo que preparan los escenógrafos. Apenas le queda iniciativa libre para usar lo que se hace en los entreactos: fumar.

III

—Convéznase, amigo Galarreta, de que estamos en un período anti-individualista.
—Sin embargo, querido Echegeyren, se profesa un verdadero culto al hombre más guapo del mundo.

—Pura novelaría y anuncio.
—¿No se admira hasta el delirio al aviador de gran raid? El pájil triunfante es un soberano y el equipier un ídolo.

—Porque pueden admirarse desde una poltrona. Si hubiera verdadera afición al deporte, no tendríamos un millón de españoles que dedican su vida a tareas tan antideportivas como contar goals. El mismo público, que atribuye el progreso social al rendimiento de ciertos equipos sin intervenir directamente en nada, se entusiasma con las luchas deportivas, pero no lucha. Se admira lo que no se es, amigo Galarreta.

—¿Y esa es la característica de nuestra época?
—Precisamente.
—Luego la transición a que se refieren esos pelmazos llamados sociólogos es una especie de «quitero y no puedo». ¿Y los pa-

registras del éxito representan un cinco por ciento del censo? —Exactamente... El anti-individualismo de la época lo veo en esa progresión al fíjil entusiasmo colectivo, en la epidemia de jovialidad pobre que quiere sustituir a la vida teóricamente trágica del siglo pasado, plagado de pintores de hectómetros, poetas de arenga y comisionistas de Irlanda. No estamos en una época especial de

Quienes lo manejan y construyen son ciudadanos que crean millones de poesías inéditas pero no se detienen a cantar. Hay que ser sintético, Galarreta, sintético quiere decir, alegre, aséptico y animoso; el hombre elegante es turbio y fundamentalmente triste, como las bailarinas de friso. los poetas de feigival y los sociólogos. No se trata, naturalmente, de alegría torrencial, de alegría espesa, sino de alegría fil-

no se sabe que se cruzara con ella en ruta poética tan conocida: «te hallé en mi camino», «te cruzaste en mi camino». La halló en un pasillo que comunicaba el despacho donde trabaja Galarreta con un departamento de la misma Empresa, departamente rito que servía casi de estuche a Rosaura. Como ésta se dedicaba a la taquígrafa, no hay que decir que, aparte las admirables condiciones físicas y morales de



transición, teoría inventada como se inventa, por ejemplo, la política, que es una solución para comer fuera de casa.

Galarreta, que por algo se formó en un ambiente inglés favorable a Carlyle y a sus héroes, siente vacilaciones y dudas y dice tímidamente que estamos en la época de los motores.

—En efecto—advirtió Echegoyen—pero motores auténticos, no literarios. Si los poetas clásicos nos fastidiaban con rosas y pedrerías, lamentaciones elegíacas y grotosos pánticos, se debe a que todos eran burócratas o aspiraban a serlo. La literatura del motor acabará también por ahorrarnos porque lo primero que hay que saber hacer ante un motor es manejarlo.

trada y tónica. Se trata, nada menos, de la terapéutica del optimismo.

Galarreta es capaz de asimilarse las teorías de Echegoyen, piensa que hace una vida excesivamente aislada y quiere lanzarse a cultivar relaciones y amistades para contrastar su aprendizaje de ciudadano sintético.

Piensa primeramente en la novia posible. La novia es un ser que se encuentra siempre que se busca y hasta cuando no se busca, la novia sabe esperar con saña y precisión. Galarreta halló una novia: Rosaura, chilena garbosa y morena. A ciencia cierta

IV

—Aquí me tienes a mí que aprendí taquígrafa. Llevo las cejas estilizadas, voy disminuyendo la melena, hablo a medias palabras y resumo el vestido a la silueta esencial. Ya sabes que llevaba dos rosarios, dos rodetes chicos laterales en el pecho; parecían dos auriculares y me los corté. Imposible hablar por teléfono con aquellas masas redondas y aplastadas.

la joven, era una novia ideal para Galarreta porque la taquígrafa es un ejercicio sintético, más que una definición. Docta ella misma: —Aquí me tienes a mí que aprendí taquígrafa. Llevo las cejas estilizadas, voy disminuyendo la melena, hablo a medias palabras y resumo el vestido a la silueta esencial. Ya sabes que llevaba dos rosarios, dos rodetes chicos laterales en el pecho; parecían dos auriculares y me los corté. Imposible hablar por teléfono con aquellas masas redondas y aplastadas. Galarreta se encuentra con que Rosaura es algo más que profesora de síntesis: ejemplo vivo, un ejemplo daltónico. —Cada complicación es una lata—co-



—Si os doy 10 centimos, ¿dejaréis de leer? —Por qué no le da un real al que gana?

HISTORIA NATURAL

EL LINCE

Este animal, cuya vista creían los antiguos que penetraba a través de las paredes, pertenece a la familia de los mamíferos carnívoros. Su cuerpo alcanza una longitud de un metro a 1,30 m., con una altura de 75 centímetros en las espaldas; el pelaje del dorso es de un color gris rojizo con mezcla de pelos blancos y escasas manchas pardas (a veces sólo una línea parda a lo largo del espinazo), su cola, de unos 15 ó 20 centímetros, completamente anillada, es de un color obscuro casi negro.

El lince, que antiguamente se encontraba en toda Europa, ha disminuido bastante; los hay en el Norte de Rusia y en los países escandinavos y se hallan también, aunque con poca frecuencia, en los Alpes, los Carpates y los Pirineos, siendo bastante común en Siberia.

Este carnívoro habita los bosques espesos desde los cuales emprende largas correrías y aun se aventura, alguna vez, hasta las inmediaciones de los poblados.

Animal sumamente cauto y astuto, salta con gran agilidad, y trepa fácilmente a los árboles; su voz es muy sonora, entre anillido y rugido, además ronca a la manera de los gatos.

De instintos sanguinarios, mata como el leopardo más de lo que puede devorar alimentándose de mamíferos y aves de no pequeña talla, atacando también a los corzos

y a los alces. Aun cuando erita el encuentro con el hombre, no deja de ser un animal muy peligroso, pues cuando se ve acorralado, y más si está herido, se defiende furiosamente.

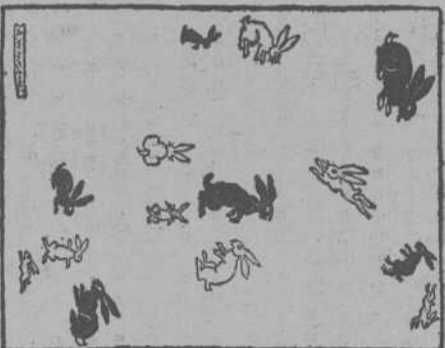
Existen diferentes especies de linceas, como el llamado «caracal», que vive en los desiertos y estepas de África, de Asia Menor y de la India, a la que se refieren, probablemente, la mayoría de las fábulas que acerca del lince se encuentran en los escritores antiguos. Dicha especie es la única que se ha conseguido domesticarla y adiestrarla para la caza.

El género «Catalynx», es considerado como un término de transición entre los verdaderos linceas y los gatos, asegurándose que se aparecen alguna vez con éstos.

La carne de estos animales es comestible y las pieles muy apreciadas, como artículo de peletería, siendo las más estimadas, las procedentes de los países escandinavos, también se emplean las de Rusia, Siberia, China y América del Norte, que son las que más abundan.

B. S. N.

LOS CONEJOS DE TOMASITO



Tomásito tenía sus conejos guardados en siete compartimentos. Se se sacaban no se sabe cómo. ¿Podrían los lectores ayudarlo a guardarlos de nuevo? Hay que traer líneas rectas de modo que resulten los siete compartimentos y queden dos conejos en cada uno de ellos.



—Con burbunda va su hijo? No sabe que el termómetro señala 30 grados? ¡Se está xiñará! —Como es tan pequeño, no entiendo aún en esos del termómetro.

El porqué de las cosas

POR QUE SE PINTA CALVA A LA OCASION?

Nuestra frase «a la ocasión la pintan calva» tiene un origen antiquísimo. Los romanos, en su afán de personificar en su mitología las ideas más abstractas, hicieron de la ocasión una de las divinidades, que presidía el éxito, y por consiguiente la representación con forma corpórea. Pintabánla, generalmente, como una mujer; el detalle más característico estaba en la cabeza, adornada en torno de la frente con abundante cabellera y enteramente calva por detrás.

Esta calvicie parcial de la diosa Ocasión, era un símbolo gráfico de la imposibilidad de atrapar las ocasiones después que han pasado, así como los largos mechones de delante indicaban que nada es tan fácil como asirse a ellas cuando se las espera.

PARA QUE SIRVEN LAS POLILLAS?

Esta pregunta parece ridícula, pues verdaderamente no se ve la utilidad de ese odioso animalito que constituye una verdadera plaga en los países cálidos. Sin embargo, sirve también para algo. La Naturaleza ha querido enseñarnos, al crear estos insectos, a no ser egoístas. La polilla no come el vestido que tenemos puesto ni el que usamos con alguna frecuencia, atacando la ropa que permanece guardada. ¿No será para que permanezca guardada. ¿No será para que nos acostumbremos a dar lo superfluo que tanta falta hace, seguramente, a otra gente?

LA CASUALIDAD

